

Así le dirás: Ha dicho Jehová: He aquí que yo destruyo a los que edificué, y arranco a los que planté, y a toda esta tierra. ¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Jehová; pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares a donde fueres. (Jer 45:4-5)

No obstante que estas palabras fueron dirigidas de parte de Dios a Baruc, escribiente de Jeremías, por medio del profeta mismo, sin duda es un mensaje universal para todo aquel que se encuentra delineando el mismo perfil de este hombre; ¿Qué implicaciones oscurecían y afligían su vida personal a causa de lo que Jeremías le había dictado? Unas líneas antes vemos cómo el profeta discierne sus íntimos pensamientos de queja contra Dios a causa de su situación y de lo que ve venir, y que sin duda le estropean sus planes de vida; antes de continuar dejemos asentado el principio ineludible de la causa y efecto; es decir, que nada ocurre porque sí; veamos algo del contexto de este drama para entender la situación. El pueblo de Dios con su rey y sus príncipes a la cabeza estaban en mal camino, tanto así que al mismo Jeremías le habían prohibido entrar a la casa de Dios (Jer 36:5-7); esta es la causa de las negras profecías sobre ellos, que al oír tan sólo una porción de ellas, el rey Joacím quemó el rollo, mostrando así su desprecio, no hacia un profeta, sino a Dios mismo, quien ordenó a Jeremías que escribiera otro rollo nuevamente añadiendo aún más cosas (Jer 36:32); Lo primero que Baruc estaba sufriendo es que tenía que esconderse junto con el profeta a causa de la orden sobre ellos para ser aprehendidos; nada agradable era esto, pero era peor aún conocer el destino que se cernía sobre la nación entera (Jer 36:29); bien sabía Baruc que lo que escribía era un hecho ineludible; así que gemía en su interior ante esta inexorable circunstancia, no tanto por su pueblo, sino por la frustración de no lograr sus objetivos personales; vamos aquí a comenzar a alinear estos hechos ocurridos hace más de 2 600 años con nuestro tiempo; la causa y el efecto siguen vigentes; preguntémosnos: ¿Hay dirigentes y pueblos en este mundo en rebelión contra Dios? ¿Dentro del nominal pueblo de Dios hay malos caminos? La respuesta es evidente; sin duda hay un mal que prevalece sobre el mundo entero y aún dentro de las filas de quienes nos llamamos pueblo de Dios y este es el de la *soberbia* manifiesta en lo poco o en lo mucho de la vida; en los grandes y los pequeños, en los jóvenes y en los viejos; una clara muestra es que entre los cristianos, unos se creen más santos que otros, anteponiendo su propia justicia a la de Dios.

La cuestión es, ¿Quiénes son los voceros de parte de Dios en este tiempo que están advirtiendo de su llamado para volver a la cordura, y así pudieran ser restablecidos tiempos de refrigerio? No hagamos coro al mundo diciendo que lo que nos está afligiendo hoy es algo con lo que podemos lidiar y que saldremos adelante. Baruc fue enviado a leer delante del pueblo lo que Jeremías debía estar diciéndoles con su propia boca, pero que por prudencia se quedaba en casa; Oh, sí que hay costos que asumir por estar al servicio de los portavoces de Dios, cuando sus mensajes no son agradables a los hombres; ahora bien, cabe preguntarnos ¿Cuántos de los creyentes de estos tiempos han estado y están en busca de grandezas, entendidas éstas como lo que se valora en gran manera, trátense de cosas religiosas, o no? Todas ellas ocupan la atención y esfuerzos por alcanzarlas y que se convierten en medios de búsqueda de satisfacción personal, es decir, lo que el mundo llama *realización personal*; y de pronto surge lo inesperado que se levanta como un obstáculo entre las personas y sus deseos, al punto de obligar al encierro total o parcial; una plaga mortal que amenaza a todos, y que detiene la normalidad acostumbrada, la cual crece ante los ojos y arrebatada los sueños; ¿Estará ocasionando esto que se haga una pausa interior para discernir la causa de este efecto, y corregir lo que nos compete personalmente? o ¿Nos mantenemos sólo gimiendo al ver que se aleja todo aquello que anhelamos? ¿Se está oyendo la voz del verdadero profeta que nos explica el por qué de la calamidad? ¿Están percibiendo nuestros oídos la atronadora voz de Dios diciendo: *He aquí que yo destruyo a los que edificué, y arranco a los que planté, y a toda esta tierra. ¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne; ha dicho Jehová; pero a ti te daré tu vida por botín en todo los lugares a donde fueres?* Si estamos acordes a la actitud de Jeremías estaremos clamando a Dios, aún con lágrimas, como lo hizo Habacuc: *En la ira acuérdate de la misericordia* (Hab 3:2); y si estamos como Baruc, entonces valoremos la oferta de Dios de mantenernos con vida en medio de la mortandad; y entendamos que la vida es para que Dios cumpla su propósito en nosotros, porque nos ha tocado vivir tiempos de maligna confusión.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava